

1842

75

REPRESENTACION
DE
LA JUNTA DE COMERCIO
DE BARCELONA

Á SU ALTEZA
EL REGENTE DEL REINO,
EN DEFENSA DE LA INDUSTRIA
Nacional.



Barcelona.
IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.

1842.

Sermo. Sr.

Es sensible para esta Junta de Comercio el verse precisada á manifestar con tanta frecuencia los graves inconvenientes á que se espone la suerte de las provincias industriales con los proyectos que se discurren en menoscabo de ellas, y que por desgracia van tomando un carácter de seriedad que dejan sospechar posible su ejecucion. Cuando los contrarios de aquellas no descansan y se desviven para atacarlas bajo diversas faces, creemos necesaria la defensa, y únicamente así cumpliera esta corporacion con su deber, aunque solo fuera para dar los últimos testimonios de aprecio y consideracion que merecen por tantos títulos las clases laboriosas de la sociedad.

Sin traspasar los límites del decoro y del respeto que se debe siempre á las convicciones ajenas, la Junta procurará rebatirlas, atrincherándose en una argumentacion desapasionada, evitando por este medio los pretextos de exclusivismo con que se pretende hacer cada vez mas vulnerable y odiosa la salvacion de los intereses del antiguo Principado.

Supónese continuamente que son incalculables los sacrificios que ha hecho el consumidor español para proteger la industria de Cataluña, como si las demás provincias no gozasen del mismo beneficio que dispensan las leyes para dedicarse á ella. Cataluña ha pasado en este ramo todos los ensayos y amarguras del noviciado fabril, y cualquiera otra provincia que quisiera imitarla tiene ya ejemplos que seguir y métodos mecánicos que aprovechar. Mayores son los de Inglaterra y Francia, porque las prohibiciones han subsistido mas largo tiempo en aquellos países y con menos zozobras para los fabricantes. Dedúzcanse de aquellos sacrificios como 34 millones de reales anuales con que los retribuye la fabricacion del Principado con el aumento de subsidio industrial y de otras contribuciones directas é indirectas que ofrece la riqueza imponible creada por ella, y cuyo cálculo descansa en los datos que ha consignado la comision de Fábricas en su respuesta al interrogatorio del ministerio de Hacienda; los del consumidor catalan, con provecho de los intereses agrícolas en los nueve ó diez millones de duros con que contribuye anualmente á las demás provincias del Reino; los productos químicos que la industria algodонера ha hecho crear en ellas; los bienes que en pro del comun resultan del aumento de marinería y navegacion tanto de cabotage como de travesía; y dedúzcanse tambien los conocimientos útiles y el espíritu de invencion y de trabajo que la industria difunde y generaliza en la sociedad. ¿No deben rebajarse igualmente los consumos cuantiosos que el fraude proporciona en menoscabo de la produccion indígena; los privilegios ó monopolios otorgados á distintas compañías y á varios particulares que por largas épocas han invadido el consumo nacional con manufacturas extranjeras; las guerras y otras causas que simultáneamente han arruinado la industria apenas empezaba á descollar, y cuya restauracion desde 1825 es el

mayor elogio que puede hacerse del pueblo catalan?

Los economistas que defienden la industria fabril con la proteccion fiscal, la reputan como un anticipo que hace el consumidor; pero que queda en el mismo país para poder competir despues con los similares extranjeros.

Se repite hasta la saciedad que desde Felipe V la España es tributaria de la fabricacion de Cataluña; pero no se toma en cuenta que desde entonces y desde mucho antes la nacion ha estado sometida al terror inquisitorial y á la balumba de abusos que convirtieron nuestra administracion en el arte de estrujar los pueblos, como decia Jovellanos. ¿Cuál ha sido la industria que con prohibiciones ó sin ellas no participase del marasmo general? Los economistas de aquel reinado y otros posteriores esplicaron minuciosa y detenidamente los estorbos vetustos que sufría la industria; pero como los males entran por arrobos y salen por adarres, puede decirse que hasta nuestros dias han llegado muchos restos de aquellos obstáculos. Nos dice un escritor entendido que *á no ser por los señoríos, ó si se quiere por los laudemios, se hallarian establecidas en Cataluña las mejores fábricas que enriquecen otros países. Varias de ellas necesitan por agente motor y otros usos raudales de agua, y á pesar de que la desperdiciamos casi toda, apenas quiere alguno aprovecharse de cierta porcion, cuando ya se ve acometido, pechado y cotizado, así por el uso del agua, como por las obras necesarias para encontrarla, conducirla y aprovecharla.* No fué aquel reinado el mas propicio para el desenvolvimiento de la industria en Cataluña, porque bien dolorosos son para este Principado los recuerdos de los desafueros y atropellamientos de aquella época. Cuando rebozan las razones sencillas y naturales para explicar nuestra decadencia, se apela á cargos poco generosos y al dictado de monopolistas á los fabricantes catalanes en una industria que deja abierta la

puerta á todos los capitalistas del Reino para disputar sus ganancias y sus ventajas.

Cabalmente una de las demostraciones mas victoriosas de la economía política consiste en la nivelacion de las utilidades en los diversos ramos de produccion, porque si alguno de ellos ofrece mayores ventajas, atrae tambien mas capitales, hasta que iguala sus provechos con los demás. Sin embargo de que uno de los inconvenientes que se atribuyen al sistema prohibitivo, pero que será comun al llamado protector, si realmente protege, es la acumulacion de capitales á la industria favorecida y escitada artificialmente con menoscabo de las otras; se puede observar por la última estadística, que no se han acumulado exclusivamente; aunque los adelantos en la manufacturacion han sido muy considerables. La agricultura que en la provincia de Barcelona debiera ser la que mas se hubiese resentido, segun las doctrinas alegadas, tal vez ha duplicado su principal artículo de produccion en un período de doce á quince años. Pasa de doscientas mil pipas la cosecha actual de sus vinos, y su valor, á pesar del precio abatidísimo que tiene, con la estimacion adicional de los aguardientes, escede de tres millones de duros. No tiene la Junta suficientes datos á la vista para calcular los aumentos de la provincia de Tarragona; pero no hay hacendado que ignore las supercherías y adulteraciones que se han hecho con sus caldos; pero que han influido poderosamente para su descrédito en Ultramar, y para sufrir el infarto, digámoslo así, de que se resiente con los vinos. Alegamos esto por lo que se ha dicho últimamente en el Congreso sobre la industria viñera en aquella provincia. Harto sienten sus honrados habitantes el dolo y mala fé de unos pocos en perjuicio de todos.

Las mas querrellosas contra la fabricacion ofrecen resultados asombrosos en cereales y otros productos. La socie-

dad económica de Cádiz confiesa que en 1808 se estraiian ocho mil botas de vino de Jeréz, mientras que en 1840 se estrageron cuarenta mil por aquella bahía. Ella misma confiesa tambien que la riqueza agrícola de aquellas provincias ha tenido grandes creces con el ausilio de los capitales de Ultramar. Las anotaciones del Sr. Madoz á la estadística de M. de Jonnes y otros documentos oficiales esplican mejor que nosotros, que las manufacturas españolas no han servido de rémora al crecimiento de todos los demás ramos de riqueza pública. Asombra el gran número de casas que se edifican en la ciudad de Barcelona, buscando el moderado rédito de un tres ó cuatro por ciento anual. ¿Cómo no se agolpan tantos capitales á la fabricacion algodenera para gozar de mayores utilidades? Las grandes fábricas modernas de hilados y tegidos suelen establecerse por acciones, para no comprometer las fortunas de los accionistas, y por este medio se reservan sumas para otras industrias menos eventuales y de propiedad menos arriesgada. Así se fomenta el espíritu de empresa y de asociacion; y si no fuera por las continuas guerras y la hostilidad sistemática con que se persigue por personas apasionadas á la industria manufacturera, habria tenido incomparablemente mayores medras. Pero dejando para otro lugar las consecuencias de estos datos, no hay tampoco por que maravillarse si la industria fabril ha tenido adelantos, que serian de mas consideracion si el terror que se ha infundido contra este ramo no acordase á los capitalistas para concurrir con sus intereses al fomento y desarrollo de su produccion: los mismos que gritan y vocean contra el monopolio que suponen de los actuales fabricantes, lo hacen mas durable desanimando la competencia y estorbando que se plantee un sistema de legislacion que fije su porvenir.

Una ojeada sin embargo sobre sus progresos en Cataluña en la última década deja columbrar todo lo que puede

esperar la nacion en lo sucesivo: con algunos centenares de máquinas mull-jennis de ciento veinte puas ó husos antes de los últimos diez años, cuenta de estas en la actualidad mas de dos mil cuatrocientas, cuya octava parte por lo menos contienen de doscientos á trescientos cincuenta husos, además de las trescientas llamadas continuas. Se ha generalizado la lanzadera volante y máquinas Jaccard. Ha sido aplicado con mas estension el motor hidráulico, y el de vapor ha sido de establecimiento moderno, con capitales cuantiosos algunas fábricas; y aunque no ha tenido aun la generalidad que convendria, la razon acaba siempre por tener razon, como decia un célebre escritor: á medida que se generalice, disminuirá el contrabando y se aproximará la suspirada época de hacer menos lejana la competencia con los similares extranjeros.

La industria moderna no puede ser estadiza, porque la libertad de imprenta y el vapor aplicado á la maquinaria fabril y á las comunicaciones han destruido los monopolios y los secretos, convirtiendo las naciones en una patria comun para las ciencias y para los inventos: con esto se esplican los pasmosos adelantos que ha hecho la industria de Cataluña en el último decenio á despecho de tantas contrariedades.

En 1833 se contaban en Cataluña dos mil ochocientas cuarenta fábricas, segun algunos calculistas que no pudieron tener empeño en disminuir su número, mientras que por la última estadística y la mas correcta del Sr. Sayró, pasan de cuatro mil quinientas en 1841. Quizás no estará á cubierto este eficaz y laborioso comisionado de las comunes acusaciones que se hacen á todos los que revelan los adelantos de la industria; pero somos testigos oculares de la escrupulosa averiguacion de los datos estadísticos que ha presentado y de las formalidades y proligidad con que reconoció los establecimientos individuales; y sin embargo

de que reputamos su trabajo como el mas perfecto que poseemos hasta hoy, puede sospecharse que adolece de algun error en la estimacion de capitales invertidos, por las dificultades insuperables que ha debido encontrar para averiguarlos, recelosos los fabricantes del aumento de subsidio industrial declarando el valor intrínseco de sus propiedades.

Justifica esta opinion el cálculo de los Sres. Madoz y Burriel en su reciente informe al Ministerio de Hacienda. «Figuran (en la estadística del Sr. Sayró) por valor de las máquinas de filatura 46,873.074 reales que divididos por 1,206.378 husos en movimiento, dan un cociente de 39 rs. por huso, cuando segun los informes que hemos tomado, cada huso en accion por motor hidráulico ó de vapor cuesta de 120 á 160 rs.»

Si Cataluña no beneficia aun sus ricas minas de carbon, la acumulacion de capitales á la industria fabril produciria la construccion de caminos comunes y de ferro-carriles, como se empieza á verificar con los primeros, para disminuir la distancia de aquellas á fin de aprovechar su explotacion y laboreo. Los primeros que se hicieron en Inglaterra fueron con este objeto, y despues se aplicó el locomotor desde Liverpool á Manchester, buscando la fraterna y rápida comunicacion entre la ciudad mas manufacturera y el puerto mas comercial y marinerio de Inglaterra. El Aragon espera con desasosiego que se falle favorablemente la cuestion industrial para empezar el aprovechamiento de sus inmensas fuerzas hidráulicas: no descuidará Cataluña las suyas, y este motor copioso en varias provincias de España es una bendicion del Cielo para las economías de la futura fabricacion.

Mientras las memorias de Cádiz suponen estacionaria la industria y sin estímulos ni medios para satisfacer el consumo nacional, hasta indicar que la mitad de él se hace

con los géneros extranjeros introducidos clandestinamente; hemos llegado á comprender que se opina por otras personas que nuestros adelantos son tales, que ya no debemos temer la rivalidad de las manufacturas extranjeras en nuestros mercados con un derecho protector de 20 ó 25 por ciento, tercio diferencial y 6 por ciento de consumo para los tegidos de diez y seis hilos en el urdimbre por cuarto de pulgada castellana, y 2 reales de derecho por cada libra en los hilados tercio diferencial y 3 por ciento de consumo. Es decir, que en este caso tendrían entrada los hilados extranjeros sin distincion de números y los tegidos de puro algodón desde sesenta y cuatro hilos por pulgada. Esto es suponer nuestra industria en un estado de adelanto á que la Francia no ha podido llegar aun, á pesar de las inmensas ventajas que nos llevá. Tambien era preciso creer que los resguardos de mar y tierra y todas nuestras administraciones no podrán inspirar recelo porque el gobierno cuidará de hacer una buena eleccion de empleados para evitar el fraude. Es inconcebible como se puede discurrir de este modo despues de lo que pasa á ciencia y presencia de todo el mundo. Nosotros sabemos que en España hay empleados que honran á su país y su carrera; pero ni el gobierno está en estado de obrar con la libertad de un comerciante que despide al dependiente que no necesita ó que no le conviene, ni los ministros, aunque bajen del cielo, pueden morigerar de repente á todas las clases de la sociedad. Se quiere en sustancia que no tenga fuerza el dilema que se ha hecho en todos tiempos y en todos los países sobre que los derechos protectores, si realmente lo son, provocarán el contrabando, y que de no serlo, destruyen inevitablemente la produccion indígena. Una nacion con la hacienda desempeñada y garantida su administracion con leyes respetadas, puede reprimir el contrabando; pero á nosotros nos queda mucho que hacer para alcanzar

ese período; maxime si no se emplea mas eficacia para contenerlo.

Se ha calculado que si los géneros de que se trata adeudan el 25 por ciento, los nacionales gozarán una proteccion de 63 por ciento y $\frac{7}{8}$ siendo introducidos en bandera extranjera, y 47 por ciento y $\frac{7}{8}$ si lo son en bandera española: la Junta no considera oportuno el exámen de estos cálculos; pero suponiéndolos fundados, solo probarian que el estímulo del fraude crecerá en proporcion del derecho protector, mientras que la prohibicion espone á los defraudadores á riesgos y á persecuciones continuas, y que tendrán mas éxito á medida que el gobierno se vaya consolidando.

No necesitamos mendigar ejemplos de tierras extrañas para saber que los derechos algo crecidos ocasionan el fraude, como se ha experimentado en nuestra propia casa. Varios escritores y corporaciones de la Península han citado y engrandecido el sistema fiscal de la isla de Cuba para disipar los temores que pudiera infundir el protector. En aquel país, necesariamente agricultor por mucho tiempo, porque con 600.000 esclavos no puede pensar en ser fabril, si es una verdad histórica que la division del trabajo hizo progresos en Europa desde la caida del sistema feudal, el contrabando ha proporcionado fortunas tan rápidas como pasmosas, y para refrenarlo se adoptaron medidas desconocidas en la Península. Se experimentaba este desorden cuando los derechos equivalian á un poco mas de la tercera parte de la proteccion que se propone dispensar á nuestros algodones. ¿Cuál no seria su importancia, cuando en tiempo de la superintendencia de D. Francisco Arango llegó á impedirse que los puertos habilitados de la isla pudiesen transportar á la Habana los sobrantes de efectos ultramarinos? Es decir que para destruir el contrabando fué preciso destruir el comercio costanero. Si el superintendente Pinillos con-

tuvo la general depravacion del fraude, debióse principalmente á motivos cuya aplicacion en la Península será necesariamente tardía por el estado económico y político del país: los comerciantes contrabandistas sufrían las penas establecidas y eran sumariamente juzgados. Los gefes de oficina y los empleados de rentas no solo fueron dotados sin irritante mezquindad, sino religiosamente pagados; el empleado que no cumpliera con su deber ó que inspiraba recelos á la autoridad superior por disipaciones ostensibles ó por mercedas personales superiores á sus asignaciones, cuando no eran hijas de un motivo honesto y notorio, era relevado inmediatamente, y sostenida y apoyada esta energía por el gobierno de Madrid, el éxito no podia ser dudoso para el aumento de las rentas. Con la conviccion moral de que se hacia el contrabando en un punto, el superintendente suspendía sin contemplaciones al empleado ó empleados culpables.

Para desacreditar á la industria manufacturera se recomienda mucho la prosperidad agrícola de la isla de Cuba; pero se analiza generalmente mal: siempre es un grave error el tomar el ingreso de las rentas como el único tipo de prosperidad; pero sea de esto lo que fuere, tal vez no seria difícil demostrar que la isla de Cuba, sin guerras ni revoluciones y con productos privilegiados, no ha prosperado mas que muchas provincias de la metrópoli.

Sospechamos que en aquella antilla ha revivido nuevamente el contrabando, porque cabalmente tenemos á la vista el decreto del actual superintendente Larrua del 24 de noviembre del año último, instalando de nuevo las comisiones mercantiles de vigilancia que se establecieron hace muchos años para contenerlo. Si esto acontece en aquel país, ¿deberá maravillarnos que en la Península se experimenten iguales y peores escándalos con los derechos protectores? A la sombra de las formas de legalidad podrán

pasar carguios enteros sin distincion de tamaños en los fardos ó embalages.

Hasta los escritores mas hostiles contra la cuestion algo onera proclaman el mayor respeto á los capitales comprometidos en esta industria bajo el amparo de una legislacion prohibitiva que con errores ó sin ellos ha regido por mucho tiempo. Este principio es noble y justiciero, pero por desgracia cuadran muy mal los medios y proyectos que se sustentan. Admitidos los tegidos de puro algodón segun el tipo de sesenta y cuatro hilos por pulgada española y los hilados sin distincion de números, llega á ser un escarnio el respeto que se invoca para los capitales comprometidos en toda la série de manipulaciones que concurren á la confeccion de los artefactos. Sobre todos los inconvenientes esplicados para evitar el fraude á la sombra de las fórmulas legales, se añade la dificultad de calificar los urdimbres para averiguar el tipo propuesto, ó lo que es peor, la facilidad para admitir los prohibidos sin ningun género de compromiso para los empleados de poca escrupulosidad y de poca inteligencia, aunque sean de diez á veinte hilos por pulgada. Nadie ignora que los hilados extranjeros de igualdad de números á los nuestros son de mas perfecta elaboracion, y sin embargo de que la aplicacion progresiva de los motores hidráulicos y de vapor comienzan á producir con igual perfeccion, podemos asegurar que aquella sola circunstancia destruye la base fundamental de los tegidos indígenas. En Francia produjo graves reclamaciones y muchos perjuicios la admision de números que no se hilaban, mientras que para nosotros se supone que podemos admitir los que hacemos hallándonos rezagados: Un operario español maneja de doscientos á trescientos husos cuando el de Alsacia dirige mas de cuatrocientos y el inglés regentea un número infinitamente superior á este último. Aunque en Cataluña el vapor aplicado á esta industria ha empezado á emplearse en

los hilados y la fuerza hidráulica se ha extendido mucho mas, la mayoría se compone de pequeños fabricantes que emplean la mayor parte de las ocho mil bergadanas que existen en el Principado. ¿Cuál no debe ser el pasmo y sobresalto de millares de padres de familia que libran su subsistencia en esta industria? Ocúpanse en ella mas de treinta mil operarios, y los sueldos mensuales los ha calculado el Sr. Sayró en ciento cincuenta mil duros.

Los números gobiernan el mundo decian los antiguos, y por esto es preciso valerse de su lógica inflexible. Se hilan en Cataluña diez y nueve millones de libras de algodón con un millon doscientos mil husos, y las sumas parciales que compone este total son la mayor parte desde el número 10 al 20 por trece millones; del 20 al 30 por cerca de cinco millones, y un millon del 30 al 45. Hay preparaciones para números superiores y se han hecho pequeños ensayos hasta del número 80 al 150. La instruida y laboriosa Comision de visita propone sin embargo como una transaccion generosa y desinteresada, la admision desde el número 70 á pesar de que los números extranjeros superiores á los que se hilan en Cataluña los perjudicarian notablemente por su mayor perfeccion y baratura.

Hasta se alega por algunos que los talleres mecánicos si se generalizan dejarán una superabundancia de poblacion proletaria, y que el resultado seria igual suponiendo que la admision de hilados y tegidos produgese el mismo efecto. No es lo mismo abrir las puertas de par en par á los similares extranjeros que dejar la perfeccion al progreso de la maquinaria: los cien mil operarios del pais tendrán tiempo de buscar su sustento y tal vez su fortuna abrigándose con el auxilio de su inteligencia á los nuevos descubrimientos que se generalicen como ha acontecido con la introduccion de los métodos perfeccionados. Desde el uso primitivo de las máquinas simples vulgarmente llamadas *borinots* has-

ta la aplicacion del agua vaporizada, toda la maquinaria intermedia ofrece una escala progresiva de perfeccion sin comprometer la suerte de los propietarios ni de los jornaleros, porque insensiblemente y sin sacudimientos se han ido substituyendo las mejoras mecánicas á las antiguas: á medida que se han mejorado los procedimientos maquinarios ha crecido el número de trabajadores. Hay que combatir, si se quiere, las preocupaciones de las masas en esta parte, pero una cátedra de economía pública, si esta Junta tuviese fondos para reinstalarla, contribuiría á disipar tales temores. El descubrimiento de la imprenta hizo temer por el sustento y trabajo de algunos centenares de copistas como observan los economistas; pero quien pudo predecir entonces que habia de llegar el dia, que se ocuparian en ambos mundos cincuenta ó sesenta mil operarios en la impresion de periódicos. Todas las cosas humanas tienen inconveniente; ¿los pueblos exclusivamente agricultores no sufren con frecuencia por causas diversas?

Si se ensancha la industria preciso es tambien que en proporcion se aumenten los focos de ilustracion, porque lo demás no seria otra cosa que un empirismo que solo serviria para perpetuar el atraso industrial. Si se quiere el progreso de la industria ¿porqué no se facilitan los medios para conseguirlo como se hace en las demás naciones?

Hace cinco siglos que nuestros padres se impusieron el derecho de periage para legarnos el instituto orgulloso de las artes y las ciencias, mientras que en este siglo de las luces se nos regatean los presupuestos mas mezquinos para conservar con dificultad lo que hemos encontrado. Suprimióse recientemente este derecho que la antigua Junta de Mercaderes se impuso voluntariamente, para substituirlo en los nuevos aranceles con un 6 por ciento sobre el total de ingresos, del cual participa la Junta un cuarenta y cuatro y medio por ciento: tomando por base la recaudacion

total del año anterior escasamente producirá las tres cuartas partes de las obligaciones actuales de la casa Lonja. Concurrén en ella diariamente mas de mil seiscientos alumnos; pero faltan aun infinidad de enseñanzas ó de cátedras para los artesanos cuyas clases necesitan de otros auxilios intelectuales para hacerlas felices y mas provechosas á las familias y al Estado. Preciso es, Sermo. Sr., que esta Junta se ocupe de otro punto capital.

Ha visto que la minoría de la Comision nombrada por el Gobierno para formular el proyecto de ley sobre algodones propone el plazo de seis años, á fin de evitar una transicion violenta que comprometa la suerte de los actuales fabricantes, porque nunca pudieron calcular que habian de merecer tan pocos miramientos. Este término aunque descubre el sentimiento justo y elevado de la minoría ha parecido sin embargo corto á esta Corporacion: ¿pero con que aturdimiento no han de ver las demás provincias fabriles que se propone la relajacion del sistema prohibitivo con unas bases tan alarmantes y con una violencia tan impaciente que afectan de un modo cruel y desapiadado todas las fortunas empeñadas bajo las garantías de las leyes? ¿Cuál no debe ser nuestro asombro, cuando no se vé el consentimiento justiciero de un término, aunque fuera fatal ó improrogable, de cierto número de años para que los intereses comprometidos tengan tiempo y lugar de buscar otros medios de inversion si así les cumple mejor? ¿Qué significa entonces ese respeto que se invoca para los capitales empleados, cuando al mismo tiempo se propone una variacion atropellada en la legislacion vigente? En los gobiernos despóticos y absolutos se decretan estos cambios porque los pueblos carecen de garantías que estorben la precipitacion ó la inmoralidad; pero los Gobiernos parlamentarios son naturalmente cautos y religiosos para fomentar la confianza y la buena fé. Cuando se revocaron en Austria las leyes prohibitorias de María

Teresa y de José, la disminucion de derechos se hizo gradualmente. La federacion de la América del Norte estuvo á pique de disolverse en 1832 por una cuestion semejante, y sin embargo de que en aquel pais prepondera el interés agricultor por los inmensos bosques que aun debe conquistar el arado, arregláronse las diferencias del Sur con la nueva Inglaterra estableciéndose un término de diez años para disminuir insensiblemente el mácsimum del derecho protector ó del cuarenta por ciento con que era protegida la fabricacion en algunos artículos, hasta el mínimum del 20 por ciento que debe tener cumplido efecto en el presente año de 1842. Si tal es el ejemplo que nos ofrece el pais de mas civilizacion popular ¿porqué en España, con diferencias de situacion tan notables, hemos de alarmar inconsideradamente á los capitalistas comprometidos? El gran Colbert, dice Dauriferet, nunca espuso la riqueza del Estado á las eventualidades de las doctrinas ni á la vanidad de los sistemas. Hasta los economistas mas apasionados por la libertad comercial recomiendan la mayor circunspeccion para relajar el sistema prohibitivo. El conde Chaptal, que casi puede apellidarse el segundo creador de la industria francesa, no se desdenó de recomendar en su precioso tratado de *La Industria* las prohibiciones mientras la fabricacion indígena no pudiese competir en los mercados nacionales con los similares extranjeros: los aranceles vigentes en su parte espositiva proclamaron los mismos principios; pero á pesar de este razonamiento, que pudo tomarse como un indicante de seguridad futura, el desmayo reemplaza hoy á semejante esperanza, porque en España no hay cálculo seguro con la fiebre de las variaciones y de la versatilidad fiscal. La minoría de la Comision precitada, vióse sin embargo constreñida á regatear el período de seis años para impedir el cataclismo económico con que se amenaza á los intereses materiales. ¿Quién pudiera imaginar, despues de estas observaciones,

que ni siquiera habian de proponerse treguas, á fin de que los capitalistas pudiesen variar de industria con menos sacrificios, si al cumplimiento de un plazo desahogado no hubiesen podido alcanzar los adelantos deseados?

Si se viese que la manufacturacion española no ofrecia progresos en calidad y baratura, podria quizás haber razon para querellarse; pero cuando se ve que el precio venal de los tegidos ha bajado un treinta por ciento desde 1830 á 1839; que algunas telas como los hamburgos, elefantes y guineas que en 1839 se vendian á cinco y medio rs. vara, solo cuestan hoy desde dos reales á tres y un cuarto rs. segun sus anchos; que en diez años el número de establecimientos fabriles ha duplicado con los mecanismos mas modernos; que de siete ú ocho millones de libras de algodón ascendieron las importaciones á mas de diez y nueve millones de libras segun los estados oficiales de esta administracion de rentas; que este comercio ocupa en Cataluña mas de seis mil marineros y mas de treinta y dos mil toneladas en la navegacion costera y de travesia, sin contar las que se emplean en la conduccion ó transporte de los palos tintoreos, en el acarreo y traginería, cuyos totales pueden calcularse moderadamente en mas de cuarenta mil toneladas: ¿Quién no debe pasmarse, repetimos, al ver la facilidad y ligereza con que se atacan intereses tan inmensos y tan complicados?

No es esto lo mas irritante, sino que para los trigos extranjeros se propone que subsistan las prohibiciones, mientras el precio venal no llegue á noventa rs. vn. fanega, que es casi un imposible. Mas claro, el consumo de cereales subido para el infeliz operario; pero los hilados y tegidos de valde, si es posible. Cataluña produce una cuarta parte de trigos para sus consumos, y las tres cuartas partes restantes tendria que pagarlos á peso de oro, sin compensacion equivalente para sus manufacturas, en el supuesto que

triumfasen los principios que se han formulado por la mayoría de la Comision algodonerá. No se dirá justificadamente que son exclusivas nuestras quejas, porque la Junta de Comercio de Málaga en su informe sobre aranceles combate la admision de hilados con estas notables palabras: *¿Por qué razon no han de participar de igual beneficio nuestras fábricas de algodón de Cataluña? ¿Hay alguna diferencia entre las fábricas de hilos de algodón y las de sombreros, jabon y listonería? Si no existe tal diferencia ¿por qué motivo se cierran las puertas á los sombreros, jabon y listonería del extranjero, y se abren de par en par al hilo de algodón sin distincion de números? No es posible creer que haya en España industrias que gozan de una proteccion completa, al paso que á otras se las abandona á merced del extranjero. La misma Junta añade que la listonería española no tiene competencia extranjera en nuestros mercados, mientras que con el hilo de algodón sucede lo contrario. La Junta de Sevilla es aun mas explicita: impugna la admision de los tejidos con mezclas. A no cerrar los ojos á la evidencia, dice la de Valencia, es imposible dejar de convenir en que la admision de los hilados sin distincion de números y de los tegidos con mezcla de algodón seria la ruina de la industria algodonerá de Cataluña.* Esto manifiesta, si faltasen otras pruebas, que no es tan aislado como se supone el interés de Cataluña. En todos tiempos nuestra industria fabril ha sido protegida por hombres eminentes de otras provincias y lo será siempre por el encadenamiento de intereses que fomenta.

Témese un tratado entre la Inglaterra y la Francia que sacrifique á los cosecheros de vinos de Jerez en venganza de no poder introducir la primera sus algodones manufacturados en España; como si este motivo hubiese impedido que los consumos de aquel vino no hubiesen subido en aquel pais á cuarenta mil botas en pocos años: Si la Inglaterra conserva derechos crecidos sobre los vinos estranje-

ros, es para favorecer el consumo de sus cervezas y de otros líquidos fabricados en la metrópoli y en sus colonias; pero suponiendo que por venganza quisiese la Inglaterra preferir los vinos franceses con perjuicio de los nuestros, es una venganza incomprensible, porque en este caso es mas natural que la tomase con la Francia que tampoco admite sus tegidos de algodón, mientras que á nosotros en sentir de la sociedad económica de Cádiz, nos provee por medio del contrabando la mitad de los consumos. Aun es mas infundado el temor de un nuevo tratado con Portugal para escluir el vino de Jerez de las mesas inglesas. El tratado de Methuen cuenta mas de un siglo, y precisamente el inglés ¿renunciará ahora el consumo del vino de Jerez para aumentar el consumo de los vinos portugueses? Estos motivos de gratitud para el Portugal cuentan mas de cien años; y seria raro que despues de consumir progresivamente nuestros vinos de Andalucía, los abandonase de repente por una venganza que seria injusta y hasta perjudicial para la Inglaterra.

Nosotros admitimos de la Inglaterra una infinidad de artículos que la Francia no admite: de mas de cuatrocientos prohibidos por los aranceles anteriores, la mayor parte no lo son por los vigentes y nos referimos á las sesiones de la anterior legislatura: manifestóse entonces por algunos diputados entendidos que el contrabando menguaria notablemente con las reformas aprobadas y fueron consideradas de suma importancia. ¿No hemos de reservar siquiera alguna prudencia á favor de los algodones? Si la Inglaterra quisiera vengarse de nosotros con los vinos y ricas frutas que nos consume, tambien nosotros podríamos consumir exclusivamente de otras naciones los infinitos productos que ella nos envia. ¿No hemos rebajado tambien los derechos en varios artículos ingleses que consumimos? Pues qué, por un recelo harto infundado y sobradamente meticuloso

¿debemos sacrificarlo todo? Holgárase mucho Cataluña que sus vinos tuvieran la estimacion y el porvenir de Jerez.

Se comprende fácilmente que la Inglaterra se daría por bien servida pudiendo hacer un tratado de libertad comercial para importar en España sus manufacturas de algodón; pero tampoco creemos que impida el progreso de nuestra industria, como no la ha impedido en Francia, en la Bélgica, en Alemania, en Prusia, en Suiza y en la Federación de la América del norte. ¿Ha de reservar toda su saña y corage para la España cuando no ha podido impedirle en ambos Mundos? ¿Ha de subir á tal punto su cólera que emplee las venganzas, los incendios y las devastaciones para este rincon del continente, para favorecer á otras naciones que compiten con ella con mas ventajas que nosotros y con consumos infinitamente mas cuantiosos?

Los ingleses tienen el dicho comun que la *Inglaterra es el mejor parroquiano de la Inglaterra*. El ministro Pit calculó que los consumos interiores del Reino Unido importaban treinta y siete veces mas que sus esportaciones. Un economista francés calcula para la Francia un consumo interior cuarenta veces mayor que sus estracciones. Esto prueba, Sermo. Señor, que el poder intrínseco de los imperios depende principalmente de los recursos internos que sepan crearse con sus fuerzas productivas, conciliando con sabiduría y prudencia los desahogos exteriores, porque todo se encadena en la vida activa de los pueblos y en las relaciones mútuas de las naciones. Si la poderosa Albion cultiva y fomenta sus relaciones amistosas con la España, además de los intereses materiales debe atribuirse tambien á causas de un origen mas elevado, porque se enlazan con el equilibrio europeo.

No se crea por esto que la Junta que tiene el honor de representar á V. A. desprecia las doctrinas de los sabios, ni la libertad del raciocinio: esto seria un anacronismo en

este siglo cuando Campomanes, en los tiempos del absolutismo, ya no se desdenaba de recomendar la lectura de los escritores extranjeros. El sistema prohibitivo es muy combatido por escritores doctos, y hasta la filosofía solicita la alianza de la libertad comercial para hacer menos embarazoso el progreso de la civilización; pero, ni el pueblo español debe ser el D. Quijote de las teorías, ni la vida de las naciones es tan fugaz y transitoria para que sacrifiquemos con impaciencia pueril los intereses empeñados en una industria que otras naciones mas adelantadas protegen todavía bajo el amparo de las prohibiciones. Si fuésemos á seguir todas las inspiraciones de los economistas, no debieran quedar aduanas, ni contribuciones; porque ninguna de ellas ha dejado de ser impugnada: lo que mas nos urge es fomentar nuestra manufacturación en aquellos artículos mas propios para el crecimiento de la riqueza general: conseguido el objeto entraremos tambien con nuestro contingente fabril en la liga que haga la Europa algun dia, si quiere realizar la libertad comercial. Cuando el espíritu fabril haya cumplido su misión serán abundosos los medios de transporte interior, y los prédios rústicos aumentarán su estimación con el aumento de comunicaciones y de permutas: esta es la historia económica de las naciones mas aventajadas. Si Huskinson levantó el ariete contra el sistema prohibitivo, fundóse en la sencilla y natural razón, que *la patente de invención habia caducado para la Inglaterra toda la vez que los demás países imitaban el ejemplo de las prohibiciones*; y sin embargo de la inmensurable ventaja que lleva, ¿con qué cautela y circunspección no procede para variar su rumbo!

Se alega que los paños y sederías han medrado sin prohibiciones: no es exacto que los paños hayan carecido de ellas, porque estaban prohibidos desde noventa reales al pie de fábrica. En 1787 se prohibió la entrada de los paños extranjeros y en ese año se fabricaron cincuenta pie-

zas en Cataluña de los finos; en 1788 se fabricaron quinientas piezas, y en los once meses últimos de 1789 cuatro mil piezas, segun las observaciones dadas á luz en el mismo año de 1789 por Amat y Pont, contestando al elogio del Ministro de Hacienda conde de Gausa. Sea de esto lo que fuere, debemos notar que los paños y las sedas son cabalmente las dos industrias mas antiguas de España, y las primeras materias las tenemos en casa. Las sederías no exigen sumas cuantiosas como los algodones, y la máquina Jacquard ha influido extraordinariamente en sus adelantos; cuesta cada una de estas sobre treinta duros, y el fabricante trabaja con la misma perfección teniendo una que teniendo quince ó veinte. Las manipulaciones del algodón son numerosas, y su maquinaria por mayor absorbe cuantiosas sumas: como los tegidos de algodón, lo mismo que los hilados, son de tan variadas aplicaciones y de consumos tan universales, han merecido naturalmente mas favor por medio de las prohibiciones, porque su importancia es tambien de mas trascendencia.

Tan combatida la industria en nuestro suelo como incompatible y funesta al interés agricultor, no se quiere tomar en cuenta que nuestra legislación agraria ha sido bárbara y opresora con la amortización civil y eclesiástica; pero favorecida con nuevas leyes á despecho de tantas guerras y asolaciones, sus progresos han sido asombrosos y lo serán mucho mas si esta nación tiene la fortuna de consolidar instituciones tutelares que aseguren la confianza del capitalista y el progreso de las ciencias y de las artes. Portugal desde el tratado de Methuen no ofrece mas adelantos en su agricultura que la España, mientras que á la Francia porfiadamente fabril no le quedan mas que las Landas que cultivar, y aun estas desaparecerán probablemente con el tiempo.

En Prusia, Sajonia y en los Estados del Rin la ecube-

rancia de la producción agrícola después de la paz del año 14, fomentó la fabricación para proporcionarse consumos domésticos para sus sobrantes: nosotros queremos sacrificar la que existe para hacerlo todo al revés. La guerra continental desarrolló en Francia muchas industrias manufactureras; la del año 12 entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos puso en el último país los primeros gérmenes de la fabricación: por manera, que las naciones unas veces por la paz y otras por la guerra venían compelidas á ser fabriles como si fuese una condición de existencia y de grandeza. Si nuestra agricultura debe depender de los consumos de la Inglaterra, nos sometemos á su Parlamento, y las variaciones de sus aranceles nos harán temblar continuamente, mientras que con el aumento de telares nacionales se acrecientan prodigiosamente los consumos domésticos. Esta Junta no es absoluta en nada, pero invoca la meditación del Gobierno y de las Cortes para evitar el exclusivismo agrícola, porque en esta cuestión va comprometido el porvenir de la España.

La Península tiene varias provincias que con un sistema atinado de protección serán fabriles como Cataluña, ó tal vez más, como opina la Junta de Comercio de Sevilla en su informe del año 40. Si después de tres siglos de despotismo y de guerras continuas se han interrumpido los arranques de la industria por distintas veces, ¿debe deducirse por ello que la España no debe ser más que un pueblo de pastores? Cuando la Inglaterra surtía de esclavos á los romanos, creyóse por los antiguos, decía el famoso Pit, que aquel país no era ni susceptible de civilización; ¿quién pudo predecir entonces que aquel pueblo de bárbaros llegaría á ser el imperio más vasto y civilizado de la tierra? La misma Inglaterra y la Bélgica eminentemente fabriles, ¿no aventajan á todas las naciones del mundo en su agricultura? Las Repúblicas italianas de la edad media fabriles en

su mayor parte, ¿no hicieron adelantos y mejoras agrícolas superiores á su época como nos lo hace notar su historiador Sismondi? ¿por qué entonces esa hostilidad encarnizada contra la industria española, cuando la de este Principado en un período de diez años ha llegado á producir con inclusión de los géneros de mezclas sobre noventa millones de varas de tejidos, con una producción anual de veinte y seis millones de duros? ¿Así se ataca la subsistencia de ochocientas mil personas que directa é indirectamente dependen acaso de esta industria si se incluyen en este cálculo veinte mil familias que en Motril viven del cultivo del algodón? ¿Fuera justo ni compasivo siquiera el burlar á esa masa de hombres y de intereses que las mismas leyes han comprometido, sin conceder esperas para no exponerlos á todas las consecuencias de una variación atropellada?

Hemos visto recientemente acusar á los fabricantes de Cataluña por la Diputación de Cádiz como los principales contrabandistas del Reino para hacer más odiosa y menos noble la defensa de nuestros intereses. A este ataque apasionado se asocia la cantinela de que las leyes prohibitivas no son más que una especie de monopolio para unos cuantos fabricantes que en sentir de algunos han organizado, por decirlo así, una aristocracia fabril con más influjo y preponderancia que las de Roma y Venecia.

En todas partes se ha hecho un cargo semejante, y sin duda que Say, para desvanecer semejante vulgaridad en Francia, calcula, que una sola manzana de París, cuyos edificios hallanse ocupados en fábricas menores de distintas clases, ofrece capitales más cuantiosos que la mayor parte de las grandes fábricas. De 4580 que cuenta el antiguo Principado, difícilmente se contarán 150 ó 200 que pertenezcan á propietarios ricos y que estén en la clase de grandes

establecimientos, mientras que el resto se halla esparcido en ciento cuarenta pueblos de Cataluña.

Cien mil operarios la mayor parte padres de familia que dependen inmediata y directamente de la industria, no pueden ser contrabandistas, porque no está en sus intereses. Si en el número de los fabricantes mayores, hay algunos que lo sean, esta Junta deplora la impunidad de los delincuentes, y la ineficacia de las leyes, no solo para los defraudadores catalanes, sino para los de Cádiz también y de otras partes del Reino. Nunca se ha creído que convendría renunciar al uso del fuego, porque causa algunos incendios, ni al beneficio de la libertad de imprenta porque se emplean algunas veces las injurias, ¿pero hay razón para insultar de esa manera á clases enteras de la sociedad y de envolver á millares de personas inocentes en el crimen de algunos pocos?

Por todas estas consideraciones y las demás que dejamos espuestas, esta Junta de Comercio ha tenido por conveniente elevar á V. A. esta razonada esposicion, á fin de que el Gobierno superior, al resolver estas graves cuestiones, se sirva combatir la inconsiderada pretension de una mudanza precipitada: es indispensable, Sermo. Sr., un sistema de próroga fijo y cauteloso antes de admitir las variaciones propuestas, pues de otra manera podria complicarse la crítica situacion de nuestros intereses políticos que siempre se rozan con los económicos, y con mas razón en el hervor de las pasiones que dejan las guerras civiles. Con esta medida se daría un ejemplo de moralidad que llenaria de confianza á los capitalistas indecisos; fomentariase el espíritu de empresa y de asociacion, y quizás por este medio neutralizaríamos los odios y las pasiones rencorosas que tanto necesitan del progreso de los intereses materiales para calmarse. Este fué, Sermo. Sr., el espectáculo que presentó la Inglaterra despues de su guerra civil. El lord se asociaba al

labriego, al comerciante y al artesano para levantar puentes y construir canales, y mientras se engrandecía el entendimiento humano, y se fomentaban las pasiones generosas, calmábase la intolerancia política y los odios civiles desaparecian.

Barcelona 17 de marzo de 1842. = Sermo. Sr. = La Junta de Comercio: *Francisco Puigmartí*, vice-Presidente. — *Isidro Sanmartí*. — *Francisco Font*. — *Pablo Soler y Trens*. — *Jaime Badia*. — *Juan Francolí*. — *Macario Codoñet*. — *José Font y Matalí*. — *Francisco Viñas*. — *José Vidal y Ribas*. — *Nicolás Rossell*. — *José Salvador*. — *Pablo Felix Gassó*, Secretario Contador.

